

DEL CIELO HA BAJADO

*Del cielo ha bajado
la Madre de Dios:
cantemos el ave a su concepción.
Ave. Ave. Ave María.
Ave. Ave. Ave María.*

En Lourdes de Francia
su trono fijó
la Reina del Cielo,
la Madre de Dios.

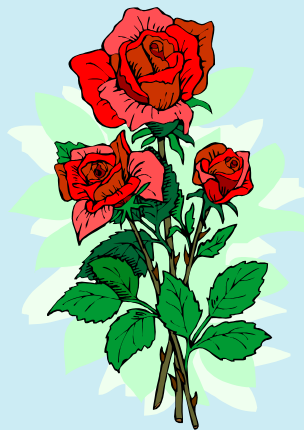
Un largo Rosario
que el cielo labró
sostiene en sus manos
más puras que el Sol.

Son siempre los niños
imán de su amor,
y allá a Bernardita
su rostro mostró.

De luz rodeada
y eterno esplendor
la Reina del Cielo
así apareció.

Un traje vestía
de blanco color
que al talle ajustaba
azul ceñidor.

Cubría su cuerpo
todo alrededor
precioso vestido
de blanco color.



Sus pies virginales
desnudos dejó,
y en ellos dos rosas
de eterno candor.

Su rara hermosura
profunda emoción
causó a Bernardita
que absorta quedó.

La Virgen entonces
agrado mostró
mirando a la niña
con dulce expresión.

“No ocultes tu nombre,
celeste visión,
la niña suplica
decidme quién sois”.

Por una y dos veces
la Virgen sonrió,
y al fin, la tercera
así contestó:

“Yo soy la hermosura
que a Dios cautivó,
yo soy toda Pura
en mi Concepción”.